

TRAYECTORIA Y DESTINO DE LAS PREMIACIONES DE ARTE EN VENEZUELA

Los salones de arte, tal como los hemos conocido, representan los medios colectivos de comunicación de las artes plásticas. No sólo sirven de testimonio y avance a la producción artística, sino que son la opción más válida para la confrontación de propuestas, ensayos y experiencias en términos de progreso estético. No puede pasarse por alto el hecho de que con su dinámica promocional ellos suministran una perspectiva histórica inscrita justamente en la modernidad; y que fue a partir de esta perspectiva que adquirieron los salones plena vigencia en nuestro país.

Huelga decir que tuvieron su primer modelo en el Salón Oficial Anual de Arte Venezolano, creado en el Museo de Bellas Artes de Caracas en 1940, y cuyas bases, calcadas en principio del Salón de la Sociedad de Artistas Franceses, fueron a su vez retomadas, con algunas modificaciones, en los certámenes que, por el estilo del Salón Arturo Michelena, organizado por el Ateneo de Valencia desde 1943, o el Salón D'Empaire, en Maracaibo, con apoyo oficial o privado, se fueron creando en otras ciudades de Venezuela.

Aunque ya a fines del siglo XIX solían celebrarse en la antigua Academia Nacional de Bellas Artes de Caracas exposiciones de fin de curso con las obras de los

estudiantes egresados que competían por una bolsa de viaje a Europa, sólo fue en 1913 cuando el Círculo de Bellas Artes, fundado un año antes, instaló para sus miembros un salón del cual se celebraron tres ediciones en el antiguo Teatro Calcaño. Sin embargo, no fue sino hasta 1940 cuando la iniciativa tuvo continuidad. Este año abrió sus puertas en el recién creado Museo de Bellas Artes, en el Parque Los Caobos, el Salón Oficial Anual de Arte Venezolano, para agenciar con ello un espacio expositivo muy exitoso, abierto a las diversas tendencias y a las transformaciones que iban a operarse en el país tras la repercusión que en la cultura tuvo el cambio de una economía de naturaleza agropecuaria a otra fundada en la explotación del petróleo. Eso ocurrió al término de la dictadura de Juan Vicente Gómez, cuando entraron al país aires de una institucionalidad democrática que permitió una tímida reforma del sistema educativo y el surgimiento de un moderno plantel para la enseñanza del arte: la Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas de Caracas.

El Salón Oficial fue, durante treinta años (hasta 1969, fecha en que desaparece), fiel exponente de los

cambios que a partir de la persistencia de una fuerte tradición nativista se produjeron en los lenguajes artísticos bajo la acción combinada de las vanguardias y la presencia del estímulo estatal, a través del Ministerio de Educación. El Salón creció sobre una plataforma democrática, de amplio y sostenido pluralismo y de gran aceptación entre público y artistas plásticos, gracias a la función que vino a llenar en el esperanzador horizonte de una conciencia de arte más universal. Pronto iban a aparecer, en el seno del Salón, el conflicto generacional y la lucha de tendencias. A la supremacía de los estilos de la tradición, con los maestros del Círculo de Bellas Artes a la cabeza, sucedió luego la entrada en escena de la investigación forjada en la Escuela de Artes Plásticas al calor de la lectura de Cézanne, del cubismo, de los expresionistas, de fauvistas y surrealistas. Los protagonistas nunca fueron más estimulantes que cuando se cuestionaban públicamente las decisiones de los jurados.

Ese ambiente efervescente se repite, con naturales variaciones, en el creciente grupo de eventos similares que se desarrollan a lo largo y ancho del país. De ese amplio universo se

han seleccionado para esta muestra un grupo que creemos representativo, y que a continuación pasamos a mencionar brevemente. Desde 1961 se realiza en Maracay el Salón Nacional de Arte de Aragua. En 1971, nace el Premio Municipal de Artes Visuales Salón Juan Lovera, organizado por el Concejo Municipal de Caracas, mientras que en Valencia es creado el Salón Nacional de las Artes del Fuego, con sede en la Galería Braulio Salazar. En Cabudare, estado Lara, se realiza, desde 1979, el Salón Anual de Artes Visuales Héctor Rojas Meza y dos años después, en 1981, en Maracay, se inicia el Salón Municipal de Pintura de Girardot. En la capital zuliana tiene su sede, desde 1988, la Bienal de Maracaibo, que hasta el momento cuenta con seis ediciones. Finalmente en Churuguara, pequeña ciudad enclavada en la sierra falconiana, se lleva a cabo la homónima Bienal de Artes Visuales.

Es importante señalar que, si bien los lenguajes de la década de los sesenta alentaron posiciones extremas contra el sistema, en las décadas siguientes, por el contrario, se trató de ganar la confianza de la empresa privada para subsidiar proyectos y salones de arte

mucho más desideologizados políticamente hablando y asépticos que los del pasado, tendencia que se mantuvo hasta hace poco.

A juicio de algunos entendidos, los salones cumplen el papel que tuvieron en su momento las vanguardias: dar continuidad a los movimientos en desarrollo. Estos eventos demuestran que se mantiene vivo ese espíritu de innovación, gracias a que funcionan como un espacio permanente para el diálogo entre tendencias asentadas y emergentes, y sirven, además, para la difusión de los noveles artistas.

Por otro lado, sus detractores reclaman la necesidad de actualizar y hacer más acorde a los tiempos que corren dichos eventos. Para este grupo, los salones han derivado en prácticas anacrónicas que alejan a muchos artistas, especialistas y público en general. Señalan las limitaciones de este modelo, al enfatizar que su fracaso se debe más que a un asunto estructural, a la restringida visión que se tiene de la realidad cambiante del arte, circunstancia que en muchas ocasiones las formalidades del salón no son capaces de anticipar, así como la naturaleza de los premios otorga

dos, casi siempre consistentes en una determinada suma de dinero, en lugar de promover en los artistas la voluntad de profundizar en sus investigaciones y procesos creativos, por medio de becas u otros mecanismos para especializarse.

A partir de estos señalamientos puede llegarse a la conclusión de que los salones auspiciados por el Estado entraron en contradicción con sus postulados, puesto que su jugada a favor de una participación múltiple y masiva, libre y abierta, tal como lo consagran sus estatutos democráticos, tropieza con el resultado, en la práctica, de muestrarios irrelevantes tanto cuantitativa como cualitativamente, con lo cual termina suministrándose al evento un valor apenas discutible e irrestrictamente poco representativo de la actualidad, tal como se ha venido observando en gran parte de las actividades plásticas de los últimos años. Así, el estancamiento, y sobre todo la falta de continuidad de los encuentros de participación pública, podría conducir por un lado, a la distorsión del campo de la actividad corporativa que se tiene como su misión, y, de otro lado, les señala un rumbo exhausto, marginal a la reali-

dad, explícita y únicamente competitivo, sustraído de su función progresista, innovadora.

¿Cómo podemos solventar esta situación? ¿De qué manera puede hacerlo sentir una crítica de arte puesta al margen de la organización y del aparato pero obligada a ser más sensible y crítica de los hechos? "Salón de premiaciones" surge en medio de tan variadas posturas, y reúne en los espacios de la Galería de Arte Nacional las obras ganadoras en las más recientes ediciones de salones y bienales realizados en las diferentes regiones del país, como experiencia única en su tipo hasta ahora en Venezuela, y con la que se propone una revisión de valores del todo necesario y pertinente para la marcha del arte actual.